

# Henry George y España

Título: El georgismo en España. Liberalismo social en el primer tercio del siglo XX

Autor: Manuel Martín Rodríguez

Edición: Pamplona: Aranzadi - Thomson Reuters, 2014, 337 páginas.

José Luis RAMOS GOROSTIZA

Universidad Complutense de Madrid

El georgismo ha sido una de las corrientes más singulares en la historia del pensamiento económico, y se inscribe en una larga tradición de propuestas de reforma social relacionadas con la tierra que arranca a mediados del siglo XVIII y llega hasta comienzos del XX. Henry George (1839-1897) fue un economista autodidacta que siempre estuvo fuera del mundo académico, en tanto que su obra fundamental, *Progreso y Miseria* (1879), fue sistemáticamente despreciada y ninguneada por el grueso de los economistas profesionales, recibiendo críticas muy duras desde el mismo momento de su publicación. Sin embargo, dicha obra –enraizada aún en la economía política clásica en un momento en el que la disciplina estaba adoptando un rumbo muy diferente– se convirtió enseguida en un best seller traducido a trece lenguas, cuya influencia internacional se reflejó en la aparición de pujantes movimientos georgistas en numerosos países entre finales del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX. Así, la idea de un impuesto único que confiscara la totalidad de la renta pura de la tierra –principal recomendación práctica derivada del sistema teórico del economista norteamericano– pasó a ser para los georgistas de todo el mundo la base fundamental de la reforma socioeconómica, pues supuestamente permitiría lograr al mismo tiempo un amplio abanico de fines, a cuál más deseable: desde eliminar la pobreza y devolver al conjunto de la comunidad lo que le correspondía, a corregir las fluctuaciones cíclicas de la economía derivadas de la especulación con la tierra o anular los desincentivos al trabajo y al capital provocados por los tributos que gravaban sus rendimientos, pasando por la simplificación y el abaratamiento del funcionamiento del sistema fiscal.

En España, si bien la primera traducción íntegra de *Progreso y Miseria* fue temprana –1893– y vino precedida de un amplio resumen aparecido el año anterior en la *Revista de España*, el movimiento georgista como tal llegó tardíamente, en 1911, justo cuando en otras naciones empezaba a diluirse. Además, sólo duró hasta el comienzo de la Guerra Civil, en 1936. Fue por tanto un periodo de vigencia relativamente breve pero muy intenso. La figura fundamental del georgismo español fue el entusiasta Antonio Albendín, ingeniero agrónomo fundador de la Liga Española para el Impuesto Único, y entre sus representantes más activos estuvieron Julio Senador –que también es considerado uno de los miembros más destacados del regeneracionismo– y Baldomero Argente –que tomaría el relevo en el liderazgo del movimiento tras la muerte de Albendín, manteniéndose fiel a los ideales georgistas en la postguerra, ya casi en solitario–. Los seguidores del georgismo estuvieron básicamente constituidos por profesionales liberales, atraídos por la idea de justicia y con poco que perder con las reformas que éste propugnaba. Aunque el movimiento

georgista interesó a algunos políticos importantes, como Canalejas, Alba o Lerroux, no llegó a tener un verdadero impacto en la esfera política. Además, fue generalmente atacado por los economistas académicos, destacando en particular Luis Olariaga y Manuel Reventós, si bien algunos autores con una buena formación económica, como Germán Bernácer o Pascual Carrión, pasaron por una etapa georgista.

Puede considerarse que el estudio de la influencia de Henry George en España arrancó en torno a 1980 con las aportaciones de Fernández Clemente, Arcas Cubero y Martín Uriz, y a partir de ahí se fueron publicando diversos trabajos entre los que figuran varios de Manuel Martín Rodríguez, autor del excelente libro que aquí reseñamos. Sin embargo, como el propio Martín Rodríguez indica en su prólogo, aún quedaban por abordar cuestiones relevantes. Merece la pena enumerarlas aquí, pues sintetizan claramente en qué consiste la contribución de esta obra: la recepción de George antes de su inclusión en el libro *Colectivismo agrario* de Joaquín Costa, la nómina completa de los georgistas españoles, el funcionamiento interno de la Liga Georgista, la importancia del georgismo en las diferentes regiones españolas, las relaciones del georgismo con otras corrientes de pensamiento tales como el anarquismo, el socialismo o el catolicismo social, la recopilación de sus textos programáticos claves, el análisis del contenido de las revistas *El Impuesto Único* y *La Reforma Social*, la identificación de aquellas iniciativas legislativas que los georgistas creyeron más próximas a sus ideas, los fundamentos georgistas de experiencias tales como *La Ciudad Lineal* de Arturo Soria, o el estudio sistemático de los escritos georgistas españoles en relación con el sistema georgiano y con las cuestiones más candentes para la sociedad española del primer tercio del siglo XX.

Por tanto, estamos ante un libro que lejos de ser una mera síntesis bien escrita y estructurada de lo que hasta ahora se sabía sobre el georgismo español, realiza una gran cantidad de valiosas aportaciones que llevan mucho más allá nuestro conocimiento sobre este importante movimiento del primer tercio del siglo XIX en España. Evidentemente, el atractivo de esta obra para el historiador del pensamiento económico español es indudable, tanto por su análisis –en los capítulos 1, 2, 3 y 5– de la recepción de George en España, el movimiento georgista español, la actitud de los georgistas españoles frente al sistema económico georgiano, y las críticas al georgismo, como por la información recogida en sus tres apéndices sobre el elenco completo de los georgistas españoles, los textos fundamentales del georgismo español, y la organización de la Liga Georgista Española. Pero el libro también tiene atractivo para cualquier persona interesada en la historia de los hechos socioeconómicos o en la historia de las ideas en general. Y ello especialmente por dos capítulos: el examen de las difíciles relaciones entre el georgismo y el anarquismo, el catolicismo social y el socialismo (capítulo 4), y el estudio de hasta qué punto el georgismo llegó a ejercer una influencia práctica en la España de la época, tanto en aquellos aspectos que le eran más “cercaños” –la fiscalidad, la reforma agraria y el urbanismo–, como en aquellos otros “no deseados” –como el andalucismo político de Blas Infante– (capítulo 6).

Respecto a este último capítulo, resultan particularmente novedosas las evidencias que presenta el autor sobre la relación entre *La Ciudad Lineal* de Arturo Soria y el georgismo, así como el análisis que hace del enclave de Sant Jordi en Andorra, impulsado en 1916 por el norteamericano Fiske Warren para poner a prueba a

pequeña escala las ventajas de la organización social georgista. Asimismo, es muy apreciable el estudio que hace Martín Rodríguez de las influencias georgistas en la reforma agraria de la II República, que se aprecian tanto en las Bases presentadas en 1931 como en la Ley de 21 de septiembre de 1932, y que hasta ahora no habían sido señaladas por los historiadores. Y respecto al capítulo 4, es interesante ver cómo la postura frente a la cuestión agraria permite marcar las notables diferencias existentes entre el georgismo –al que inicialmente tendió a confundirse en España con un colectivismo agrario defensor de la nacionalización de la tierra–, el socialismo y catolicismo social.

En suma, estamos ante una obra que en gran medida supone la culminación de los estudios sobre el georgismo en España que comenzaron a aparecer en torno a 1980. Por tanto, este libro, caracterizado por su claridad expositiva y su cuidada edición, resulta de consulta indispensable para todos aquellos interesados en la España del primer tercio del siglo XIX, ya sean historiadores de los hechos o de las ideas.